

"Musa redimida" (1940)

La poesía, como rescate

FRANCISCO CAUDET

EN 1940, los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares publicaron un tomo de "poesías de los presos en la nueva España", que se titulaba, con derroche de imaginación, *Musa redimida*. Se trataba de una recopilación de poemas aparecidos en el periódico *Redención* (1), periódico "de presos y para presos", cuyo primer número salió el 1 de abril de 1939, bajo la "magnánima consigna" de Franco: "Yo quiero ser el Caudillo de todos los españoles".

Musa redimida, una rareza bibliográfica, va precedido de un prólogo de José María Sánchez de Muniain, vocal de Propaganda del Patronato Central de Redención de Penas, que es todo un tratado de la estética de los vencedores. En cuanto a los poemas incluidos en el libro, son ejemplos y una constatación de cómo el nacional-catolicismo franquista pretendió imponerse a la fuerza tanto en las cárceles como fuera de ellas. La lectura de *Musa redimida*, de su prólogo y poemas, sirve, entre otras cosas, para recordar y comprobar que hemos sido todos objeto de un dictado superior, arbitrario y enajenador, que implacablemente nos homologó a todos. No ha habido, así, diferencia de fondo entre presos y no presos, pues el país entero ha sido una cárcel hasta hace poco. Los que hemos deambulado por las ciudades y tierras de España lo hemos hecho porque el poder creía que teníamos la mente vendada y bien vendada. Quienes han querido quitarse esa venda han sido invitados a participar en una ceremonia macabra de penitencia entre muros. Para la hipotética redención había que hacer méritos adorando públicamente al becerro espadado. En el prólogo a *Musa redimida* se advierte a los presos: "España está en ocasión propinqua de volver a ser instrumento de la Providencia: evangelizadora, redentora de pueblos, pimpollo de la cristiandad. Somos envidia de las gentes y nos guía la espada más limpia de los siglos modernos".

El prologuista hace aún unas observaciones que habrán de ser atendidas por los poetas presos y que, en efecto, son traducidas en sus poemas: "No. En España no ha habido un cambio de Gobierno, sino un cambio de ruta, con aparejos distintos y vientos de otro cuadrante; con los mismos que hincharon nuestras lonas en empresas misioneras inmortales. Aparejémonos también cada uno y entremos en la nave con alegría y buen ánimo".

El dictado había de ser asimilado para poder salvar la vida, esto es, conmutar la pena de muerte o, algo más leve, conseguir unas comunicaciones de más. Las cárceles, acababa de terminar la guerra, estaban repletas de miles de presos y los fusilamientos eran tan continuos como numerosos. Hoy sabemos que eran firmadas las condenas a muerte durante la "sobremesa del dictador. Las poesías de los presos fueron "inspiradas" por esta realidad. Pero la versión del prologuista de *Musa redimida* no deja de ser interesante, como todo lo que él dice, que nada de ello tiene pérdida: "El Arte nace en las grandes coyunturas de los pueblos. Así, con Pericles, con Augusto y en el Imperio Español. Cuando un pueblo, o la Cristiandad entera, se han encontrado a sí mismos en un glorioso destino universal, único vértice de todos los intereses particulares, surgen los poetas...".

Musa redimida está dividida en tres partes,

en las que se recogen, respectivamente, poesías religiosas, patrias y varias. Los poetas no son nada conocidos, salvo Germán Bleiberg (2). Y la calidad de los poemas está a tono con la del prólogo. Pero lo significativo del poemario estriba en que traduce una ideología, la del régimen vencedor, y la del sistema penitenciario, su fiel comparsa.

Sin perder de vista la coyuntura en que están escritos los poemas, veamos algunos ejemplos. Entre los religiosos, destacan estos versos de José María Tavera, el poeta que aparece más veces en el libro:

"¡La libertad! ¿Qué importa a mi presente,
si desde que mi carne la ha perdido
la ha empezado a encontrar el alma mía?".

Y el mismo poeta, en otro soneto, escribe:

"Solo el Calvario, con la Cruz ingente,
ofrece en su grandeza la fehaciente
prueba del sacrificio y del amor.
Y al contemplarlo hoy, puesto de hinojos,
le he preguntado al llanto de mis ojos:
¿Tiene alguna importancia mi dolor?".

Hay una saeta del preso Jesús Cancio Coronado titulada "Viernes Santo en la prisión":

"Lentamente, paso a paso,
se aleja la procesión,
y de la reja del preso
vuela al Cielo esta canción,
que sigue a la Dolorosa
igual que la luna al sol:
—¡Madre buena entre las buenas,
Reina del amor divino,
quién rompiera estas cadenas
para aliviarte en tus penas
y seguirte en tu camino!".

Como en la gran mayoría de poemas, no está claramente delimitada la frontera de lo solemne y lo irónico. Este sentimiento lo produce el hecho de estar escrito sin verdadero sentimiento, sin espontaneidad. Salvador Rappallo es el autor de "A nuestra Señora de la Merced":

"Misericordiosa Patrona de los presos,
España necesita a su Imperio volver.
Arrepentidos brazos ofendamos, en rezos,
para fortalecerla en este amanecer.
Librala de sus males, protegiendo la senda
que guió en Alzamiento a sus bravos soldados,
de Cristo, de su Cruz y su Fe paladines.
Desengañados todos, caída nuestra venda,
marchamos animosos hacia fines ansiados,
el corazón en alto, alerta a los clarines".

Los poemas a la Patria reproducen igualmente la ideología del régimen imperante. Así, Valentín de Pedro, en "Los conquistadores", llega a decir:

"Raza cuya potencia maravilla;
fuego en las venas y en la carne acero;
ojo avizor para el peligro; fiero
empuje; alma que el miedo no mancilla.
Raza de héroes y santos, donde brilla
una chispa de Dios y el verdadero
genio de un pueblo fuerte y altanero;
predestinada raza de Castilla...".

Luis Canalejas imagina a José Antonio en andas:

"Se ha vuelto la luna azul
de tanto mirar al mar.
El cortejo sobre España
abre surcos de bondad.
Acuarelas roji-negras
hacen al viento llorar.
¡Quédense secos los ríos!
¡Québrese la luz solar!
¡Rompa la tierra su manto

(1) El periódico *Redención*, al menos hasta hace poco, existía todavía. Los presos que se suscribían podían ver sus penas reducidas y tener algún privilegio. Terminada la guerra, los que contribuían en sus páginas eran despreciados por sus compañeros. Pero hubo quien salvó la vida gracias al periódico.

(2) Bleiberg escribió dos sonetos y uno de ellos iba encabezado con un verso de Garcilaso. El metro y Garcilaso están muy a tono con la poesía que se escribió en España terminada la guerra. Este es el interés de su colaboración, aparte que él escribiera en *Redención*.



que pasa la eternidad!
Un Imperio azul que nace...
¡José Antonio en andas va!".

La referencia al Caudillo no podía faltar. Alberto Cienfuegos pide a las palomas le manden un mensaje. Hace mención a actuar con arados y martillos, y uno no puede dejar de pensar lo que hubiera sido del poeta si hubiera empleado la palabra "hocos" en lugar de "arados":

"Palomas de este patio
cerrado del presidio...
llegad hasta el Caudillo.
Decidle que en el pecho
tenemos sólo un ritmo:
servir la España activa
y augusta en que nacimos.
Decidle que al concierto
de arados y de martillos,
la haremos Grande y Libre
y Una, como él quiso".

El panegírico a Franco tampoco podía faltar. Entre otros ejemplos, estos versos de Juan Bautista Llorca:

"Honor al Caudillo que trajo fortuna!
Honor a su estirpe, a su clara cuna!
A quien abre Historia puertas de cristal!
¡Por ti España es Grande, es Libre y es Una!
¡Franco, Franco, Franco! ¡Salve, General!".

En cuanto a los poemas varios, en su totalidad, hay que señalar también su falta de autenticidad. Y eso que tratan de temas propiamente de presos, por así decirlo: las rejas, las palomas y las golondrinas cerca de las rejas, los niños que no ven a sus padres, las hermanas que llegan de tarde en tarde de visita, la carta de la madre. Pero ningún sentimiento aflora virginal y con impulso, con vida. A modo de ejemplo, estos versos del poema "La carta de la madre":

"Cascabeles y panderos
de emociones y alegrías
cuando nos llega el correo
suenan en la galería...
¡Ay del preso que no tenga
una madre que le escriba!".

Este libro, *Musa redimida* (1940), como tantos otros documentos del franquismo, parece pertenecer a un tiempo lejísimo, tiempo de pesadillas, que la mente quiere olvidar. Sin embargo, está ese tiempo muy cerca de nosotros aún. Muchos de sus residuos informan nuestra diaria convivencia, quiérase o no. Acaso quienes rehúyen enfrentarse con el pasado lo que hacen, consciente o inconscientemente, es rechazar la responsabilidad del esforzado ir preparando un futuro distinto. Nunca nos hemos aclarado en España nuestra Historia, ni la más lejana ni la más inmediata. Damos, de esta manera, la razón a Bernard Shaw: "Aprendemos de la experiencia que no aprendemos nada de la experiencia". ■